JOSÉ JUAN CADENAS

SOLDADITOS DE PLOMO

OPERETA

en tres actos y en prosa

MÚSICA DEL MAESTRO

OSCAR STRAUS



MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Núñez de Balboa, 12

1912



SOLDADITOS DE PLOMO

54

SOLDADITOS DE PLOMO

OPERETA

en tres actos y en prosa

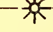
TEXTO Y CANTABLES DE

JOSÉ JUAN CADENAS

música del maestro

OSCAR STRAUS

Estrenada en el TEATRO ESLAVA de Madrid, el día 23 de Mayo de 1912



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1912

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
NADINA POPOFF................. .	Juanita Manso.
MARTA.............................	Amparo Pozuelo.
AURELIA..	Pilar Cárcamo.
FLORISTA 1.ª..............	Pilar Carreras
IDEM 2.ª...........................	María Carreras.
IDEM 3.ª...........................	Luisa Melchor.
IDEM 4.ª...........................	Carmen González.
CASIMIRO POPOFF, coronel búlgaro.	Francisco Alarcón.
BUMERLÍ, teniente suizo............	Ramón Peña.
ALEJO, capitán búlgaro..............	Luis Llaneza.
MASSAKROFF, capitán búlgaro......	Julio Lorente.
OFICIAL 1.º........................	Sr. Mariner.
IDEM 2.º...........................	Castañé.
IDEM 3.º....	Belenguer.
IDEM 4.º...........................	Pierrá.
IDEM 5.º........	Guirao.
IDEM 6.º...........	Herrero.

Soldados, aldeanas, cadetes y coro general

La acción en Bulgaria.—Época actual



ACTO PRIMERO

Dormitorio de Nadina. Gran cama con encajes. Muebles lujosos. Biombo á la izquierda, segundo término. Al foro, gran balcón mirador practicable. Una «chaisse-longue», primer término izquierda. Puerta lateral izquierda. Mesilla de noche con candelabro. Sobre el mármol una fotografía. Una mesa supletoria en primer término, sobre la cual habrá una lamparilla y una cajita de bombones. Es de noche. Al levantarse el telón Nadina, Marta y Aurelia están cerca del balcón escuchando el ruido de los cañouazos á lo lejos y el canto de la patrulla que pasa vigilando. En el foro efecto de luna.

ESCENA PRIMERA

NADINA, MARTA, AURELIA y CORO DE SOLDADOS, dentro

Música

SOLDADOS (Dentro.)
Caminad con precaución.
¡Atención! ¡Atención!
Los espías nos acechan
y las sombras aprovechan
para hacer una traición.
¡Atención! ¡Atención!
La patrulla sin cesar
debe así vigilar
y pasar la noche en vela
siempre haciendo centinela
con sigilo y precaución.
¡Atención! ¡Atención!

AUR.
NAD.
MARTA

Marchad, valientes. La patria os guarda
su gratitud,
y habrá de daros á manos llenas
honor y virtud.
Con vuestros pechos, una muralla
de hierro levantad,
que el enemigo no pueda nunca
romper ni asaltar.

CORO DE SOLDADOS (Dentro.)

La patrulla sin cesar
debe así vigilar
y pasar la noche en vela
siempre haciendo centinela
con sigilo y precaución.
¡Atención! ¡Atención!

NAD. ¡Lejos ya!
MARTA ¡Muy lejos ya!
AUR. ¡La ronda va!
NAD. ¡La ronda va!
AUR. ¡Lejos ya!
LAS TRES Son las guerras un castigo,
pues los hombres se nos van
y quedamos las mujeres...
¡Pan con pan!

—

MARTA El clarín los reclamaba.
AUR. Ya se fué mi esposo amado.
NAD. No hubo un mozo que valiente
no se fuera á ser soldado.
MARTA Todo es luto y es tristeza.
AUR. No se ven más que mujeres.
NAD. ¿De qué sirve la belleza
si no oimos un «Me quieres?»

—

LAS TRES Intranquila la vida paso así
esperando sin cesar
que mi bien triunfante ya vuelva aquí,
pues vivir con tal dolor
no es vivir.
AUR. Pero pronto han de volver.
MARTA Vencedores llegarán.
NAD. ¡Dios te escuche!
MARTA ¡Vencedores!
AUR. ¡Volverán!

NAD. ¡Oh, las guerras!
MARTA ¡Qué castigo!
NAD. Todos locos á ellas van...
MARTA Y quedamos...
NAD. ¡Solas! ¡Solas!
AUR. Las mujeres, ¡pan con pan!
Son las guerras un castigo,
pues los hombres se nos van.
NAD. ¡Y quedamos las mujeres,
pan con pan!
El sueño ya me rinde.
¡Es preciso descansar!
AUR. Pues lo que es con ese ruido...
NAD. Me quiero retirar.
LAS TRES Nos vamos á acostar.

Hablado

AUR. Adiós, hija mía. Acuéstate en seguida.
NAD. ¡Oh! ¡Estoy rendida!
AUR. Ya supongo que no dormirás tranquila, sabiendo que tu pobre novio está en la guerra.
MARTA (Suspirando.) ¡Pobrecillo!
NAD. (Celosa.) ¡Cómo pobrecillo! Aquí nadie tiene derecho á llamar pobrecillo á mi novio... más que yo.
AUR. ¡Como que es un héroe! ¡Ah! Maldita guerra. Pienso en su vuelta á todas horas.
NAD. ¡Y yo!
MARTA ¡Y yo!
NAD. (Celosa.) ¿Eh? Creo que no le hacen falta para nada vuestros pensamientos. Con los míos basta.
MARTA No sé por qué no he de poder desear que vuelva triunfante.
NAD. Pues yo te lo prohibo. Alejo no quiere nada contigo. Ya sabes que te dió calabazas...
MARTA Sí, sí, calabazas... ¡Que yo hubiera querido!
AUR. Vamos, vamos... Calma.... Alejo es un hombre que necesita una mujer ideal, y nadie mejor que tú, hija mía. Lo de Marta fué un devaneo.
NAD. Pues no quiero que Marta piense en mi novio.
AUR. Ea; ahora á dormir.

NAD. Sí, á dormir y á soñar con él.

MARTA (Suspirando.) ¡Ay!

NAD. ¿Otra vez? He dicho que te prohibo que sueñes con él. Ven á ayudarme.

MARTA Ya voy. (Ayudándola á desnudarse, pero de mala gana. La quita las ropas y las tira. La desenreda el pelo á tirones.)

NAD. ¡Oh! Qué gusto ser la mujer de un héroe. Me figuro á mi Alejo galopando en su caballo, el revólver en una mano, el sable en otra, el puñal en otra.

MARTA ¿Pero cuántas manos crees que tiene tu novio?

NAD. Envidiosa. Cállate

AUR. La verdad es que hoy no hay una mujer en toda Bulgaria, que no adore á Alejo.

NAD. ¡Ay! ¡Que me tiras! Ten cuidado. (A Marta.)

MARTA Ya le tengo.

NAD. Pues no se conoce.

AUR. El triunfo de hoy fué asombroso.

NAD. ¿Verdad que sí, mamá?

AUR. Ya lo creo. Figúrate, la acción de tu novio fué la derrota del ejército servio.

NAD. ¡Ay! Y se acabará la guerra, ¿verdad?

AUR. Naturalmente. ¿No ves que Alejo se ha apoderado de toda la artillería del enemigo?

NAD. ¡Ah, qué héroe! ¡Qué héroe! Supongo que ahora le elevarán una estatua...

AUR. Con seguridad.

NAD. Me lo figuro en medio del fragor de la batalla, galopando hacia el enemigo y apoderándose ahora del primer cañón, luego del segundo, después del tercero, más tarde del cuarto, y del quinto, y del sexto...

AUR. ¡Alto ahí, hija mía! El ejército servio no tenía más que cuatro cañones...

NAD. ¿Y te parecen pocos cuatro, para un hombre solo?

(Nadina se queda en paños menores. Los personajes hablan sobre la música.)

NAD. (Suspirando.) ¡Ay!

AUR. ¡Ay!

MARTA ¡Ay!

NAD. ¡Mi Alejo! (Empieza el mutis.)

MARTA ¡Su Alejo!

AUR. ¡Su Alejo!

NAD. ¡Mío, nada más que mío!
MARTA ¡Suyo!
AUR. ¡Suyo! (Vanse Marta y Aurelia.)

ESCENA II

NADINA

Mirando el retrato de Alejo. Nadina al quedarse sola echa el cerrojo, se acerca á la mesilla de noche, coge la fotografía y la contempla

Música

La imagen es del capitán
que rinde mi amante albedrío.
¡Con cuánto afán pensando estoy
que pronto será sólo mío!
¡Risueña esperanza!
¡Dulce ilusión!
Cielo de amores
es nuestra unión!
¡Con cuánto amor
me miro yo en ti;
la eterna ilusión
tú serás para mí!
Bello retrato, prenda querida,
símbolo fiel, hermoso ideal,
el más risueño de nuestra vida,
de amor eterno manantial.
Tú eres el hombre de mis ensueños,
y sólo tuya siempre seré,
que para ti, brillante soldado,
todos mis besos guardaré.
¡Todos mis besos guardaré!
¡Qué felices las horas
que espera mi amor,
sin que turbe la dicha
ningún temor!
¡Tú serás mi alegría;
mi amor te fía
del alma mía
todo el afán!
¡Ven! Ven pronto á mi lado.
¡Ven sin tardar!
Con tus victorias se alegra el alma,

y de tus triunfos seré la palma;
quiero orgullosa pasar la vida
por tus laureles envanecida,
que yo los míos sobre tu frente
sabré amorosa depositar
entre cariños de amante esposa
cuando me lleves al altar.
¡Cuando me lleves al altar!
¡Qué felices las horas
que espera mi amor,
sin que turbe la dicha
ningún temor!
Tú serás mi alegría,
mi amor te fía
del alma mía
todo el afán.
¡Ven! Ven pronto á mi lado.
¡Ven sin tardar!

(Al terminar el número, Nadina suspira, apaga la luz y se dispone á meterse en la cama. De pronto óyese un gran ruido en el balcón del foro. Las vidrieras se abren de par en par, y un hombre aparece montado sobre la barandilla. Terror y susto de Nadina. La luna ilumina la escena. Bumerlí, que es el hombre que está en el balcón, salta y entra en escena tranquilo, cerrando cuidadosamente vidrieras y persianas. Bumerlí es un hombre de treinta años, que viste uniforme de oficial del ejército servio. Viene empolvado y sucio.)

ESCENA III

NADINA y BUMERLÍ

Hablado

NAD. (Asustadísima y huyendo.) ¡Dios mío! ¡Un oficial servio!

BUM. Señorita, yo soy el teniente Bumerlí.

NAD. ¡Basta! No quiero saber nada. Usted es un enemigo de mi patria, y ahora mismo voy á denunciar á usted.

BUM. ¡Ca! Usted no hará eso.

NAD. ¡Cómo que no!

BUM. Porque usted no puede entregar á sus perseguidores á un hombre que viene huyendo...

NAD. ¡Huyendo! ¡Ah, cobarde!

BUM. ¿Cobarde? Puede que sí, que sea un cobarde. Pero, ¿qué quiere usted?... Esto de la guerra es cosa que no me interesa...

NAD. ¿Que no le interesa á usted, y es usted oficial?

BUM. En efecto. Soy un teniente suizo... El teniente Bumerlí. Yo estoy agregado al ejército servio como podían haberme agregado al ejército búlgaro. Por eso decía á usted que á mí no me interesa ni ustedes los búlgaros ni los servios, sus enemigos.

NAD. Entonces, ¿por qué viene usted huyendo?

BUM. Porque los búlgaros son muy brutos, y usted perdone.

NAD. No hay por qué.

BUM. ¡Gracias! Me han visto con este uniforme servio y querían fusilarme.

NAD. ¡Qué bárbaros! (Con ingenuidad.)

BUM. Ve usted...

NAD. No, no... Es que no me acordaba ya de que usted es un enemigo...

BUM. ¡Y dale! Pero si le digo á usted que yo soy suizo.

NAD. No importa. Usted está con ellos... Usted viste su uniforme. Caballero, usted sin duda ignora dónde se encuentra.

BUM. No; ya sé que estoy en el dormitorio de una señorita muy guapa.

NAD. Gracias. Pero esta señorita es hija del cororonel del ejército búlgaro Casimiro Popoff. ¿Y mi deber ahora sabe usted cuál es?

BUM. Esconderme.

NAD. No, señor... ¡Delatarle! O se marcha usted en seguida ó le entregaré á las autoridades... Con que salga usted inmediatamente. (Indicándole el mirador.)

BUM. Escóndame usted; mis perseguidores van á llegar de un momento á otro, querrán registrar la casa... El capitán de la patrulla es un hombre muy gordo que me tenía ya cogido por el cogote y tuve que darle una patada en la tripa para que me soltara... Figúrese usted si el hombre de la tripa viene aquí con la tropa y me atrapa. ¡Me destripa!

NAD. Pero si el caso que yo no sé dónde...

BUM. En cualquier parte... Ah, y si fuera usted tan amable que me diera algo de comer... Hace veinticuatro horas que no doy un golpe...

NAD. Le desprecio á usted.

BUM. Hace usted mal. No lo merezco.

NAD. Si yo supiera que mi novio era capaz de portarse como usted en la guerra, le despreciaría.

BUM. ¡Ah! ¿Tiene usted á su novio en la guerra?

NAD. Caballero. Mi novio es el héroe más grande de esta campaña. El capitán más valiente del ejército búlgaro.

BUM. ¡Qué tonto! Teniendo una novia tan guapa.

NAD. Es que si no fuera un valiente yo no le querría.

BUM. Mire usted, señorita. Eso del valor es una cosa muy convencional... Por ejemplo, cualquiera creería que en el combate de esta mañana había nacido un héroe.

NAD. Esta mañana...

BUM. Justamente. Esta mañana librábase una batalla. El ejército servio había colocado en línea sus cuatro cañones, y de pronto de las filas búlgaras se destacó un oficial galopando desenfrenado ..

NAD. (Aparte.) ¿Sería Alejo?

BUM. El caballo que montaba habíase desbocado, y el pobre jinete, muerto de miedo, trataba de contenerle y hacerle volver grupas... ¡Ca! Ni por esas. Aquel hombre llegó hasta el enemigo, y contra su voluntad no tuvo más remedio que apoderarse de los cuatro cañones.

NAD. ¿Qué dice usted?

BUM. Lo que usted oye. Los cañones servios no pudieron disparar porque al gobierno se le había olvidado dar municiones al ejército.

NAD. ¡Qué imprevisión!

BUM. ¡Oh, no! Esto es una cosa muy corriente. En las guerras modernas suele ocurrir con frecuencia que los gobiernos se olviden de estos pequeños detalles. Y ahí tiene usted. Esta mañana nació un héroe. Ahora que yo creo que el héroe fué el caballo. ¿No le parece á usted?

NAD. ¡Caballero!

BUM. La verdad en su punto. El llegó á las trincheras, los soldados huyeron del caballo por miedo á una coz, y aquel hombre se encontró con cuatro cañones abandonados, como podía haberse encontrado una cartera en un tranvía. Sus compañeros le vitorearon, las músicas tocaron el himno búlgaro, el ejército gritó: «¡Viva el héroe! ¡Viva el conquistador!» Y del pobre caballo no se acordaba nadie más que yo.

NAD. ¿Y recuerda usted su fisonomía?

BUM. Ya lo creo. Era la del caballo, no la del héroe.

NAD. ¿Se parece á este retrato? (Enseñandole un retrato de Alejo.)

BUM. El mismo.

NAD. Pues es mi futuro esposo.

BUM. Su... Vaya, pues la felicito á usted, porque no cabe duda que es un hombre de suerte.

NAD. Es un soldado y un valiente.

BUM. No... Ese es tan soldadito de plomo como yo, pero es un buen mozo, y crea usted que á las mujeres las gusta más un buen mozo que un valiente que no lo sea.

NAD. No puedo tolerar esos insultos. (Cogiendo el revólver.) ¡Ah, el revólver!

BUM. ¿Qué va usted á hacer, señorita?

NAD. Demostrar á usted que yo no soy un soldadito de plomo. O sale usted otra vez por ese balcón ó hago fuego.

BUM. (Riendo.) ¡Ja, ja, ja! (Se sienta cómodamente.)

NAD. ¡Y se sienta! Caballero, mire usted que disparo.

BUM. ¡Qué va usted á disparar, criatura! Si está descargado.

NAD. ¡Descargado!

BUM. ¿No la he dicho á usted que se le ha olvidado al gobierno enviarnos municiones? No, señorita, hay que ser razonable. Está usted interesada en esconderme, porque á usted la conviene que no vean un hombre en su habitación..

NAD. ¡Ah, canalla!

BUM. ¿Qué diría su novio de usted? ¿Quién le convencerá de que habíamos pasado la noche juntos y en conversación nada más?

NAD. Es verdad. Es verdad. ¡Dios mío!

Música

BUM. Si el pueblo entero viera á un hombre
salir de aquí, créalo usté,
padecería su buen nombre;
yo se lo advierto por su bien.
Nadie creerá que usted me entrega;
que yo su amante he sido pensarán,
y es indudable, que al saberlo,
su novio la despreciará.

NAD. ¡Mi situación es espantosa!
¡El proceder de usted me aterra!
¡Decidirse es triste cosa!
¿Qué hacer? ¿Qué hacer?

BUM. Es su interés el procurar
que no me puedan encontrar,
pues luego se hablaría
y se murmuraría
Que moriré yo, bien lo sé,
si aquí me saben descubrir;
pero si muero es por usted,
y usted se habrá de arrepentir.

NAD. Cállese usté. ¡Por compasión!
¡Qué compromiso! ¡Qué situación!
¡Oh, Dios! ¡Qué horrible atolladero!

BUM. ¡Culpa de usté será si muero!
¡De aquí preso saldré!
¡Mas su remordimiento yo seré!
¡Siempre seré!

NAD. ¡No, no! ¡No quiero yo entregarle!
¡No, no! ¡Mejor será salvarle!

BUM. ¡Adiós! ¡Por siempre ya me iré!

NAD. ¡No, no!

BUM. ¿Por qué?

NAD. ¡No sé!

BUM. ¿Por qué?

NAD. ¡No sé!

BUM. Mi vida está en sus manos.

NAD. ¡No sé qué hacer!

BUM. ¡Oh! Gracias. No en vano confié
de usté en la dulce bondad,
que una mujer tan adorable
capaz no es de crueldad.

NAD. No quiero, no, que lo agradezca,
pues lo hago por necesidad.

Es mi interés el procurar
que no le puedan encontrar,
pues luego se sabría
y se murmuraría.
Que morirá usté bien lo sé,
si aquí le saben descubrir;
pero no quiero yo después
tenerme al fin que arrepentir.

LOS DOS — Es mi / su interés el procurar
que no le / me puedan encontrar,
pues luego se sabría
y se murmuraría.
Que morirá usté / Que moriré yo bien lo sé,
si aquí lo / me saben descubrir;
pero si muero es por usté.
Pero no quiero yo después,
y usté se habrá de arrepentir
tenerme al fin que descubrir.

Hablado

BUM. ¡Dios mío! Señorita, que vienen. Escóndame usté.

NAD. Aquí. (Le esconde en el biombo.)

(Ruido de sables y voces fuera. Es la ronda que llama á las puertas de la calle. Marta entra sobresaltada en escena. Despues Aurelia.)

ESCENA IV

DICHOS, MARTA y AURELIA

MARTA Abre, abre, por Dios.

NAD. (Abriendo.) ¿Pero qué sucede? ¿Por qué ese ruido?

AUR. (Entrando.) ¡Dios mío! ¡Los soldados, los soldados!

NAD. ¿Los soldados aquí?

MARTA Vienen á registrar tu alcoba.

AUR. Dicen que aquí ha entrado un espía.

NAD. Eso es una calumnia. Aquí no ha entrado nadie.

AUR. ¡Vístete, por Dios!

MARTA ¡Que vienen!

ESCENA V

DICHAS, MASAKROFF y DOCE SOLDADOS

Música

MAS. / CORO } Con sigilo todos caminad
y la casa entera registrad,
que aquí del foragido
hallar podréis el nido.

MAS. Sin descanso vigilad.

CORO Sin descanso vigilad.

MAS. Persigamos.

CORO Los traidores.

MAS. Los valientes.

CORO Defensores,
que la patria se confía
á mi brazo y mi hidalguía.
¡Viva! ¡Viva la Bulgaria,
nuestra patria legendaria!

MAS. Perseguimos los traidores
los valientes defensores.
Yo la pido á usted perdón, señora.
Venimos patrullando.
Aquí un traidor hemos visto entrar,
le vamos buscando.

NAD. Aquí el traidor no está.

MAS. El balcón saltar le ví yo.

NAD. ¡Oh!

MAS. ¡Aquí!

NAD. Está sufriendo un grave error,
de un capitán la novia soy.
¡Cual yo patriotas no habrá dos!
Si un hombre huyendo viene aquí,
denunciaría yo al traidor.

MAS. ¡El aquí entró!

NAD. Padece usted un grave error, señor.
De un capitán la novia soy,
cual yo patriotas no habrá dos.

Mas. Le buscaremos
hasta encontrarle.
¡Vamos allá!
Que muerto ó vivo quiero al fin
encontrar al traidor sin tardar.
Persigamos...
Coro Los traidores,
los valientes defensores,
que la patria se confía
á mi brazo y mi hidalguía.
¡Viva! ¡Viva la Bulgaria,
nuestra patria legendaria!
Mas. (Hablado.) ¡Pronto! Soldados. Grupos de á cuatro. (Salen tres grupos de á cuatro contándose.) ¡Bien! ¡Guay de los traidores!
Bum. (Aparte.)
Me salvé, me salvé.
Aur. ¡Algo extraño pasa aquí!
Marta ¡Algo ocurre que yo no sé!
Aur. (¡Un revólver! ¿Cómo es esto?
¡Un revólver! ¿Quién ha entrado?)
Marta (El revólver ocultemos
y más tarde lo sabremos.)
(Salen los soldados en grupos.)
Mas. Decid si al fin habéis logrado
al infame descubrir.
Uno, dos, tres, cuatro.
Grupo 1.º ¡No hay un alma por ahí!
Mas. Cinco, seis, siete, ocho.
Grupo 2.º ¡Sin duda se logró escurrir!
Mas. Nueve, diez, once, doce.
Grupo 3.º ¡No está aquí!
Nad. (¡Respiro al fin!)
Mas. ¡Esa cama registrad!
Aur. (Ahí también. ¡Qué atrocidad!)
Nad. ¿Por qué en el balcón con cuidado
no registran también los soldados?
Mas. En efecto, busquemos en el balcón.
Marta No cabe duda: un hombre entró.
¡Oculto aquí de fijo está!
Ese arma al fin lo descubrió,
mas no sospecho quién será.
Nad. (¡Buscad! ¡Buscad! No lo hallaréis.)
Marta / Aur. (Está intranquila, ¡bien se ve!
pero tengamos discreción
que lo que pasa yo sabré.)

MAS. Vacío y frío está el balcón.
NAD. Lamento la plancha y confío
sabrá otra vez buscar mejor.
MAS. Rendido la suplico
me otorgue su perdón,
mas juro que algún día
daré con el traidor.
Persigamos...
CORO Los traidores.
MAS. Los valientes.
CORO Defensores.
¡Viva! ¡Viva la Bulgaria,
nuestra patria legendaria,
que la patria se confía
á mi brazo y mi hidalguía. (Vanse.)
MARTA No cabe duda. Un hombre entró.
Oculto aquí de fijo está.
Ese arma al fin le descubrió,
mas no sospecho quién será.
AUR. ¡Quién trajo aquí ese chisme
yo he de averiguar!
MARTA Muy pronto lo he de averiguar.
LAS DOS Porque es preciso descubrir
por dónde un hombre
pudo aquí entrar.

ESCENA VI

NADINA, MARTA y AURELIA; luego BUMERLÍ

Hablado

MARTA ¿Quién es ese hombre?
AUR. Contesta. ¿Quién es ese hombre?
NAD. Pero, ¿qué hombre?
AUR. El que tienes escondido. Lo sabemos.
MARTA ¿No ves este revólver?
NAD. ¡Ah! ¡El revólver!
AUR. ¡Desgraciada! No pienses lo que te has comprometido. Descúbrenos á ese hombre.
MARTA Dinos dónde está. Queremos verle.
BUM. (Saliendo.) Pero, señorita, por Dios. Déjelas usted que me vean.
MARTA } ¡Ah!
AUR. }
BUM. Les advierto á ustedes que así tengo muy

poca vista: estoy sucio, derrotado y maltrecho. Pero si me vieran compuesto y arreglado, puedo pasar. ¿Puedo pasar?

AUR. Adelante. (Qué guapo es.)

NAD. Caballero. Es usted un miserable. ¿Quién le ha mandado salir?

MARTA ¡Ah! ¿Querías guardártele para tí sola?

BUM. No, señoritas, no se hagan ustedes ilusiones. Conmigo no hay que contar para nada. Estoy muerto de cansancio. (Se tiende en la cama.)

NAD. ¿Pero qué hace usted? ¡Que es mi cama!

AUR. ¡Y con botas y todo!

BUM. ¡Quítenmelas ustedes!... Tres días sin dormir. Dos sin comer. ¡Yo me muero!

AUR. ¡Tiene hambre! ¡Pobrecillo! A ver, Marta... Corre... Tráele unos fiambres y vino.

MARTA Voy, voy en seguida. (Medio mutis.)

AUR. Aguarda. Tendrá frío también. Tráele un batín de tu tío... Así se abrigará.

MARTA Sí, sí, corro por él. (¡Qué hombre más interesante.) (Mutis.)

AUR. Ayudémosle, hija mía. Aunque sea un enemigo, nosotras debemos cuidarle por caridad. Ven, vamos á quitarle las botas.

NAD. ¡Mamá, por Dios!

AUR. ¡El cielo nos lo premiará! (Le quitan las botas.)

MARTA (Entrando.) Aquí hay un poco de carne y vino.

BUM. ¡Carne! (Levantándose.) ¡Vino! (Coge á puñados la carne y la devora. Después se bebe de un trago la botella.)

NAD. ¡Infeliz! Estaba extenuado.

AUR. Así. Abriguémosle.

MARTA Yo; yo le pondré el batín. (Se lo pone.)

BUM. ¡Ah! Son ustedes unos ángeles. ¿Un poco de dulce de batata no tendrán ustedes? Me rinde el sueño; ni comer puedo. (Se va quedando dormido.)

NAD. ¡Eh! Se duerme.

AUR. ¡Se duerme!

MARTA ¡Se duerme!

NAD. Nuestra situación me recuerda la canción del caminante...

AUR. Del caminante y las tres doncellas... Es verdad.

MARTA Es que aquí, doncellas... me parece que no hay más que dos...

Música

LAS TRES	Un caminante al portal llegó;
allí encontró á tres doncellas
y humilde asilo solicitó
que le brindaron ellas.

NAD.	Gustosa cena se le sirvió
y al ver colmado su anhelo,
en blando lecho se reposó
soñando estar en el cielo.
¡Así!
¡Así!
¡Así!

MARTA	En tanto que él dormía
velábanle las tres,
diciendo al contemplarle.
¡Oh, Dios! ¡Qué guapo es!
¡Tralalá! ¡Tralalá!
De pronto una se decidió
¡tralalá!
y allí sobre su frente
¡tralalá!
un beso colocó.

AUR.	Al ver su atrevimiento
la otra se acercó,
y el rostro del mancebo
amante contempló.
¡Tralalá! ¡tralalá! y luego
temblando de placer,
¡tralalá!
se aproximó un poquito,
¡tralalá!
y lo besó también.

NAD.	Por fin la más callada
aquel ejemplo al ver,
bajando la mirada
quedó un momento pensando
lo que hacer.
¡Tralalá! ¡tralalá! Y al verle
el rostro tentador,
¡tralalá!
sintiendo un no sé qué,
¡tralalá!
amante le besó.

LAS TRES ¡Del caminante que allí llegó
así se acaba la historia!

MARTA / AUR. Rendido el pobre reposa ya...
soñando hallarse en la gloria.

MARTA Dejad que duerma como un lirón,
dejad que duerma hasta el día.

LAS TRES (Bien sabe Dios que esta noche
aquí con él me estaría.)
¡Adiós!

MARTA ¡Adiós!

AUR. ¡Adiós!

MARTA ¡Ya duerme!

AUR. ¡Ya duerme!

NAD. Quizá al soñar, mi imagen
borrar no puede de su mente,
pensando ya que le he salvado
que digna soy de amor ardiente.

AUR. ¡Adiós!

MARTA ¡Adiós!

NAD. ¡Adiós!

AUR. ¡Tralalá! ¡tralalá! Pero antes
temblando de placer,
se aproximó un poquito
¡y le besó otra vez! (Besándole.)

MARTA ¡Tralalá! ¡tralalá! Pero antes
de nuevo se acercó,
¡tralalá!
y allí sobre su frente
¡tralalá!
un beso colocó. (Besándole.)

(Mutis las tres. A poco Nadina entra sola en escena andando sobre las puntas de los pies. Canta, besa á Bumerlí y vase corriendo.)

NAD. ¡Tralalá! ¡Tralalá! ¡Tralalá lá!
sintiendo un no sé qué...
¡Besáronle las tres!

(Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Gran jardín con tapia al fondo. Dos escalinatas á derecha é izquierda, que dan entrada á dos hotelitos, uno donde vive Alejo; el otro perteneciente á Popoff. Es el dia del regreso de las tropas victoriosas. Gran desfile de fusiles y lanzas que se verán por el borde de la tapia. Alborozo y griterío del pueblo, banderas, gallardetes, estandartes, cohetes y descargas de fusilería. Al final del desfile se verá pasar la caballería, no dejando asomar más que los cascos por el muro.

ESCENA PRIMERA

NADINA, MARTA, AURELIA, POPOFF, ALEJO y CORO GENERAL

Música

CORO
Triunfantes todos vuelven ya
de la guerra sin cuartel,
las flores todas del país
echemos á sus pies.
Por ellos hoy la patria al fin,
su yugo sacudió.
¡Marchad, valientes, á su encuentro!
¡Viva el triunfador!
Triunfantes todos vuelven ya
de la guerra sin cuartel.
¡Flores sembremos á sus pies!
(Popoff y Alejo salen por el tercer término izquierda.)

Hablado

POPOFF — Gracias, gracias, amado pueblo.
VOCES — ¡Vivan los héroes!

TODOS ¡Vivan!

POPOFF Gracias, os repito... Ahora dejadnos; debemos entregarnos á las dulces alegrías del hogar... á las expansiones de la familia... ¡Bailad en la plaza! ¡Regocijaos y festejad el triunfo! (Vase el Coro.)

ESCENA II

DICHOS menos el CORO

AUR. (Tierna.) ¡Ay, Casimiro! Eso de las expansiones me ha conmovido.

POPOFF Bueno, bueno, pero no lo habrás tomado en serio, ¿eh?

ALEJO Mi coronel...

POPOFF ¿Qué hay?

ALEJO Tengo que recordar á usted una promesa. Dijo usted que si regresaba triunfador, me concedía la mano de Nadina...

POPOFF Es cierto y dispuesto estoy á cumplirlo.

AUR. Yo he pensado en todo y la ceremonia de la boda está preparada ya para luego.

POPOFF Pues ya lo oyes, muchacho.

ALEJO Gracias, mi coronel.

POPOFF Y ahora descansemos. Tu también estarás cansado.

ALEJO No... yo no descanso.

POPOFF Pues yo sí. A ver, Marta... Quítame el sable. Chiquilla, qué guapa estás.

AUR. Casimiro.

NAD. ¡Ah! Tú no sabes lo feliz que soy.

ALEJO Y yo.. Cuánto he pensado en ti. Sobre todo en aquellas noches terribles cuando entrábamos en batalla.

NAD. ¿Es verdad?

ALEJO Te lo juro.

AUR. (A Casimiro.) Contémplalos. ¿No te da envidia verlos?

POPOFP No... Me hace el mismo efecto que si viera un hombre con una pistola sobre la sien.

AUR. ¡Qué bárbaro! Pues cuando me hacías el amor, no pensabas lo mismo.

POPOFF ¡Cuando te hacía el amor! ¡Pero qué afán de recordarle á uno cosas tristes!

ALEJO Entonces dentro de una hora...

NAD. Dentro de una hora seré tuya para siempre.

POPOFF ¡Para siempre! Un condenado oye la sentencia que le impone veinte años de cadena y se desespera; y nosotros oímos á una mujer que nos amenaza con querernos toda la vida... y nos ponemos tan contentos. ¡Seremos brutos!

AUR. ¡Qué militarote eres!

ALEJO Te sentirás orgullosa de mí...

NAD. Sí, pero tengo celos...

ALEJO Todas las mujeres te envidian hoy... Ya ves... Te llevas al héroe. (Esponjándose.)

AUR. Pero vamos á ver, Alejo... Relátanos el combate famoso.

POPOFF Hombre, sí... Relátesele. Por más que puede que se le haya olvidado. No lo cuenta más que quinientas ó seiscientas veces todos los días.

ALEJO ¡Pues escuchad!

Música

Valiente al asalto veloz me lancé
dispuesto á ganar la trinchera,
y así sin cesar como el viento volé
dejando ondear la bandera.
Llegué á la trinchera rabioso y feroz
y entre ellos caí,
como un huracán
y entonces la tropa mis pasos siguió
al ver el valor
del capitán.

NAD. Tu hazaña al saber arrogante te ví
y llena de amor feliz me sentí.

ALEJO En ti nada más, día y noche pensé.

NAD. Tu vuelta feliz ansiosa esperé.

POPOFF Y yo como un héroe también me porté
haciendo la mar de locuras.

ALEJO Sí tal. Luchó como un bravo. Le ví.

AUR. Y en mí, día y noche pensabas, ¿verdad?
En mí y en mi amor.

POPOFF ¡Te quieres callar!

AUR. No niegues, Popoff, que pensaste en mi amor.
Yo en tanto rogué por tu salvación.

ALEJO — Tomé municiones,
tomé la trinchera,
tomé los cañones,
tomé la bandera.

POPOFF — Sí, tal. Cuanto halló lo tomó.
Sin cuartel al enemigo
persiguió constantemente,
cara á cara combatió
y por fin le derrotó.
De la lucha fuí testigo;
se portó como un valiente.
¡De milagro creo yo
que se salvó!

NAD., MARTA, AUR. — Sin cuartel al enemigo
persiguió constantemente...
etc., etc.

ALEJO, NAD. — Por conquistar al fin una mujer,
por merecer su estimación,
capaz de todo siempre el hombre es
cuando le empuja la pasión...

ALEJO — Yo sé muy bien que tú contemplarás,
llena de orgullo al vencedor.

NAD. — Hoy ya por fin aquí triunfando estás,
venciste ya también mi corazón.

ALEJO, NAD. — Ya los tormentos que al luchar sufrí,
doy al olvido al verme junto á tí.

POPOFF — Sin cuartel al enemigo,
etc., etc.

TODOS — Sin cuartel al enemigo,
etc., etc.

Hablado

ALEJO — La batalla era decisiva. Enfrente estaban los cañones servios vomitando fuego...

POPOFF — (Este chico hará carrera. ¡Es un fresco!)

ALEJO — Yo sentí que de pronto me transformaba en otro hombre... Una idea loca cruzó por mi frente... ¡Quise apoderarme de aquellos cañones!

AUR. — ¡Qué atrocidad!

ALEJO — Y dicho y hecho... Lancé á galope tendido mi caballo, llegué á las trincheras y ¡zás, zás! á este quiero, á este no quiero, dispersé al enemigo y me quedé dueño del campo y de los cañones.

AUR.	¡Fué una temeridad!
POPOFF	¡Una locura!
ALEJO	¿Y sabes por qué pude realizar esta hazaña y apoderarme de los cañones?
NAD.	Porque estaban descargados.
POPOFF	¡Atiza!
ALEJO	¿Cómo lo sabes? Digo, ¿cómo puedes decir eso?
AUR.	Pero, mujer, ¿no has oído que estaban vomitando fuego?
NAD.	No, si yo no digo nada. Es que me parece una acción tan temeraria...
ALEJO	El ejército entero me aclamó... Los oficiales extranjeros me felicitaron...
POPOFF	Sí... y por cierto que uno de ellos ha desaparecido y temo que le hayan herido... Lo sentiría porque era un muchacho muy simpático, con el que me reía yo mucho.
ALEJO	Pero que nos engañó.
POPOFF	Porque es un hombre muy listo. Figuraos si será listo, que una noche se escapó de la garra de una patrulla que le perseguía, escaló un balcón, entró en el dormitorio de una señorita preciosa, que le ocultó poniéndose de acuerdo con la madre y con otra muchacha...
AUR.	(¡El suizo!)
NAD.	(¡Dios mío!)
MARTA	(¡Ah!)
POPOFF	Pero lo más gracioso del caso es que las tres mujeres se enamoraron de él, le cuidaron, le velaron, y hasta le dieron un batín del animal del padre. ¡Qué tío más gracioso! ¡Había que oirle contar al suizo la historia!
ALEJO	¡Como que nos moríamos de risa!
NAD.	¿Sí, eh?
AUR.	Sería algún cuento.
POPOFF	¡Cómo cuento! Auténtico. Y á propósito... Marta... Anda, hija mía, quítame estos arreos, y tráeme el batín. ¡Pero, chiquilla, qué guapa te has puesto! (Vase Marta pabellón izquierda.)
AUR.	(¡Dios mío! ¡El batín!)
NAD.	(Mamá, el batín.)
POPOFF	Pero, ¿qué os pasa?
NAD.	Nada, papá, nada. Yo voy á buscarte el batín.

ALEJO Y yo iré á arreglarme para esperar el instante feliz...

AUR. El caso es que yo no sé dónde estará el batín. Voy á ver. (Vase pabellón izquierda.)

NAD. Hasta luego, amor mío; mi héroe. (Vase pabellón izquierda.)

ALEJO ¡Adiós, mi coronel!

POPOFF ¿Qué pasa?

ALEJO ¿Manda usted alguna cosa?

POPOFF Nada... No se me ocurre nada... Que me traigan el batín.

ALEJO Pues hasta después. (Vase pabellón derecha.)

POPOFF ¡Adiós, hombre!

ESCENA III

POPOFF. Luego MARTA

POPOFF ¡Pero qué embustero es este chico! No cabe duda: el momento más feliz de una guerra es... cuando se hace la paz. Porque las guerras tienen dos instantes sublimes: primero el de la victoria... después el de la paz. Y es mucho más agradable el de la paz porque la victoria le suele á uno coger con la cabeza hecha pedazos. Pasa en la guerra como en el amor... Las mujeres nos dan dos instantes sabrosos: uno... bueno... y el otro... bueno... uno cuando se las desea y vienen, y otro cuando nos aburren y se van... ¡Y qué agradables son! Sobre todo cuando se van.

MARTA (Saliendo.) ¡Tío, tío!

POPOFF ¿Qué hay?

MARTA Nada, que no parece el batín.

POPOFF Que no parece el batín... Vaya, tendré que ir á buscarle yo.

MARTA No, si es inútil... He revuelto todo...

POPOFF No puede ser. Pero, chiquilla, ¿sabes que te has puesto muy guapa?

MARTA (Remedando á Aurelia.) ¡Casimiro!

POPOFF ¡Diablillo! ¡Pero cómo se me está poniendo esta sobrina! (Vase pabellón izquierda.)

ESCENA IV

MARTA, en seguida NADINA, luego AURELIA

MARTA ¡Dios mío, qué conflicto! ¿Qué vamos á decir ahora? Y ese maldito suizo que se llevó el batín.

NAD. (Saliendo asustada.) ¡Marta! ¡Marta! ¿Qué hacemos?

MARTA No se me ocurre...

NAD. Papá busca el batín.

MARTA Ya, ya...

NAD. Pero piensa algo.

AUR. (Sobresaltada.) ¡Ay, Dios mío de mi alma!

NAD. ¡Mamá!

AUR. ¡Qué ocurrencia me daría á mí de darle el batín al suizo!

NAD. Te sentiste tan compasiva...

MARTA Pues hay que pensar algo.

NAD. ¿Pero qué?

AUR. Te juro que si yo cogiera ahora al suizo...

MARTA Sí, sí. Echale un galgo...

NAD. Pues si le cogiera yo...

MARTA El caso es que el batín no puede parecer.

NAD. Y que nos va á descubrir...

AUR. ¡Qué disgusto, Dios mío!

NAD. ¿Y si Alejo se entera?...

AUR. ¿Dónde estará ese maldito hombre?

MARTA Yo le arrancaba los ojos.

NAD. Yo le haría pedazos.

AUR. Yo le pondría la cara de arañazos, que iba á parecer una falsilla...

MARTA ¡Ah! Y no poder descargar la furia sobre él...

NAD. No poder encontrarle...

AUR. No poder asesinarle...

LAS TRES ¡Maldito suizo!

ESCENA V

DICHAS y BUMERLÍ con una maleta en la mano tercer término izquierda

BUM. (Entrando muy tranquilo.) ¡Buenas tardes, señoras mías!
LAS TRES ¡El suizo!
BUM. Tengo una gran satisfacción en saludar á ustedes.
AUR. ¡Pero usted aquí!
MARTA Este hombre es un sinvergüenza.
NAD. ¿Es posible que se atreva usted?
AUR. ¡Pero desgraciado! (Las tres le rodean sacudiéndolo.)
BUM. ¡Señoras, por Dios!
NAD. Ingrato. Después que le salvamos la vida...
AUR. Y le dimos fiambres.
MARTA Y le velamos el sueño.
BUM. Señoras, yo sólo vengo á cumplir un deber.
AUR. Calle usted. Váyase.
NAD. Pero en seguida.
BUM. Pero si es que yo quería devolver á ustedes...
MARTA Sí, para cumplidos estamos.
AUR. Para que nos devuelva usted visitas.
BUM. No, señoras, no; venía á devolver el batín.
LAS TRES ¡El batín!
AUR. ¡Silencio! Si mi esposo le ve le mata.
NAD. Si mi novio le encuentra le deshace.

ESCENA VI

DICHOS y POPOFF

POPOFF (Dentro.) ¡A ver, Marta, Aurelia!
AUR. ¡Dios mío!
NAD. No nos descubra usted.
BUM. ¿Yo? Vamos, en esta casa se han vuelto locos.
POPOFF (Saliendo.) Esto es insoportable. No lo encuentro por ninguna parte... ¡Cómo! ¡Amigo

mío! (Corriendo á abrazar á Bumerlí.) ¡Qué sorpresa tan agradable encontrar á usted aquí!

BUM. ¿Sí? Hombre... Quién lo hubiera creído...

POPOFF Justamente hoy hemos hablado de usted. Este caballero es el oficial suizo del que os conté antes esa aventura famosa. ¡Pero qué alegría tan grande siento al verle!

BUM. Pues mire usted, yo creí que me iba usted á hacer añicos.

POPOFF Sí, señor... Lo merecía usted. Porque vaya si nos engañó usted en la compra aquella de los caballos... Pues no me metió un caballo con tres patas y una de palo. ¡Qué hombre más gracioso! Pero ¡bah! El gobierno es rico y paga... Presentaré á usted á mi familia... Mi hija.

BUM. Señorita ..

POPOFF Muy guapa, ¿eh?

BUM. ¡Oh, guapísima!

POPOFF Mi sobrina. También muy guapa.

MARTA ¡Caballero!

POPOFF Esta vieja es mi mujer.

BUM. (Se las trae.)

AUR. ¡Pero Casimiro!

POPOFF Bueno. Y ahora me felicito doblemente, porque llega usted en una ocasión propicia. Hoy se casa mi hija con el capitán Alejo, y y asistirá usted á la ceremonia...

BUM. (Mirándola.) ¡Ah! ¡Hoy se casa!

AUR. Sí, señor; hoy se casa.

BUM. ¿De veras se casa usted hoy, señorita?

NAD. Sí, señor.

BUM. Vamos, pues... la felicito á usted... y con permiso de ustedes me retiraré...

POPOFF ¡Cómo! Vamos, hombre... usted se queda en mi casa. ¡Pues no faltaba más! ¡A ver! Preparadle una habitación.

BUM. No, no, mil gracias, pero...

POPOFF He dicho que usted se queda aquí, y no hay que replicar.

NAD. Será mejor que se vaya á un hotel, papá.

AUR. Sí, hombre, no insistas.

POPOFF ¡A un hotel! ¿Pero estáis locas? Usted se queda aquí con nosotros... Pues poco que me voy á reir yo con este hombre. Vamos, yo le llevaré la maleta...

AL. No, de ningún modo; yo...

NAD. No, yo, mamá, yo.

MARTA Yo, yo la llevaré.

POPOFF ¿Ve usted? Todas encantadas se desviven por servirle á usted. (Mutis las tres con la maleta.)

POPOFF Por aquí. Venga usted por aquí.

BUM. Pues, señor... Esta familia se ha vuelto loca.

POPOFF Y á ver si parece mi batín. Pase usted. Yo le enseñaré el camino, porque usted no le conocerá. (Vase.)

BUM. No, este camino no le conozco. (El que conozco es el del balcón.) (Mutis pabellón izquierda.)

ESCENA VII

ALEJO; después MARTA

ALEJO ¡Ea! Ya estamos preparados para la ceremonia. Yo creo que Nadina me adora... Hoy me adoran todas las doncellas de Bulgaria.

MARTA (Saliendo.) ¡Ah, eres tú!

ALEJO Oye, ¿no es verdad que me adoran todas las mujeres?

MARTA Oye, ¿sabes que te estás poniendo muy tonto? La verdad es que un héroe en la intimidad no debe ser nada agradable.

ALEJO No sé por qué.

MARTA Porque os pareceis á las chicas guapas, que se lo creen...

ALEJO Qué graciosa... ¡Oye!

MARTA ¿Qué?

ALEJO ¿Te lo han dicho ya?

MARTA ¿Qué?

ALEJO Que estás muy bonita.

MARTA No; pero esperaba que me lo dijeras. ¿Y á ti te lo han dicho ya?

ALEJO ¿Qué?

MARTA Que los casados estais más expuestos...

ALEJO ¿Más expuestos?

MARTA Sí, más expuestos que los solteros...

ALEJO ¿Qué quieres decir con eso? (Escamado.)

MARTA ¿Yo? Nada, pero que no te fíes...
ALEJO ¡Bah, tú estás celosa!
MARTA ¿Celosa yo? ¡Sí, sí!

Música

ALEJO Se ve que estás despechada.
MARTA ¡Eso ya es hablar por hablar!
¿Despechada yo? Qué he de estar.
ALEJO Estás de mí enamorada.
MARTA Cree lo que te digo yo.
¡No pienso en ti, no!
Resultas empalagoso.
ALEJO No pensabas antes así
cuando me dijiste que sí...
MARTA Te advierto que es el de esposo
estado muy peligroso.
ALEJO Explícate.
MARTA ¡Me haces reir!
ALEJO ¡Si yo un beso te pido,
tú me lo darás!
MARTA ¡Jamás!
¡Tú ya tienes tu novia,
vé y pídeselo!
ALEJO ¡No! ¡No!
LOS DOS Si tú fueras mi { esposo / esposa }
estaría, mi bien, aquí
con mi boca en tu boca
besándote así... así.
(Cantan con la boca cerrada.)
MARTA ¡No! ¡No!
ALEJO ¡Sí! ¡Sí!
LOS DOS Si tú fueras mi { esposo / esposa }
estaría, mi bien, aquí
con mi boca en tu boca
besándote así... así.
MARTA Te veo muy atrevido.
ALEJO ¡Es que un beso á nadie hace mal!
¡Un beso no deja señal!
MARTA Me había ya parecido
que ibas á ser buen marido.
ALEJO ¡Escúchame!
MARTA ¡Quítate allá!

ALEJO Si yo un beso te pido,
tú me lo darás.
MARTA ¡Jamás!
Tú ya tienes tu novia,
vé y pídeselo.
ALEJO ¡No! ¡No!
LOS DOS Si tú fueras mi { esposo / esposa }
estaría, mi bien, aquí
con mi boca en tu boca
besándote así... así.
(Cantan con la boca cerrada.)
MARTA ¡No! ¡No!
ALEJO ¡Sí! ¡Sí!
LOS DOS Si tú fueras mi { esposo / esposa }
estaría, mi bien, aquí
con mi boca en tu boca
besándote así... así.
(Mutis por tercer término derecha.)

ESCENA VIII

BUMERLÍ, luego NADINA, después MARTA y AURELIA

Hablado

BUM. No, yo debo marcharme. No sé por qué me da rabia la boda de esta chiquilla. La noticia me ha cogido de sorpresa. ¿Estaré enamorado? No cabe duda que sería una desgracia. Una gran desgracia para el capitán Alejo.

NAD. (Saliendo y con mucho misterio.) Chist, chist.

BUM. (¡Ah! ¡Ella!)

NAD. Señor oficial, yo quería pedir á usted un favor...

BUM. Y yo...

NAD. ¿Usted también?

BUM. No, quiero decir que yo... vamos... que... diga usted... ¿Es en serio que se casa usted hoy?

NAD. ¿Pues cómo quiere usted que se case una muchacha decente? ¿En broma?

BUM. No, no... pero... Y diga usted... ¿Es con... con el héroe?

NAD. Naturalmente.

BUM. Es que advierto á usted que ese héroe es tan soldadito de plomo como yo.

NAD. Pero ¿y á usted qué le importa?

BUM. No, si no me importa nada.

NAD. Usted lo que debía haber hecho ya es irse de aquí.

BUM. Es usted una ingrata. Después que las he traído el batín.

NAD. El ingrato es usted.

BUM. ¿Yo?...

NAD. Sí, señor, usted. Yo le salvé á usted la vida.

BUM. No lo he olvidado...

NAD. Yo llegué en un momento de locura... á...

BUM. ¿A qué?

NAD. Pues qué, ¿no lo sabe usted?

BUM. Palabra que no sé nada...

NAD. El... el... ¿No se acuerda usted? El retrato.

BUM. ¿El retrato? ¿Qué retrato?

NAD. Mi retrato. Un retrato mío que puse en un bolsillo del batín.

BUM. Pues no le he visto.

NAD. ¿Que no le ha visto usted? Pero, hombre de Dios, ¿dónde ha tenido usted el batín metido?

BUM. Le puse en naftalina... para que no se estropeara.

NAD. (Apuradísima.) De manera que entonces... el retrato...

BUM. Estará en el batín, donde usted le colocó.

NAD. Y yo que le he dado el batín á papá... Ahora encontrará el retrato. ¡Dios mío de mi alma! Corro á ver... (Vase pabellón izquierda.)

BUM. El retrato... ¿De modo que esta muchacha se había enamorado de mí? Pues, señor, esto se va complicando.

MARTA (Saliendo.) ¡Chist, chist!

BUM. ¡Ah! (No está mal esta muchacha.)

MARTA ¡Usted será un caballero! ¡Usted será un hombre!

BUM. Eso creo.

MARTA ¿Tendría usted inconveniente en devolverme aquel retrato que en un momento de locura puse en el bolsillo del batín?

BUM. ¿Otro?

MARTA No, el mío. Un retrato mío. ¡Fué una imprevisión! Devuélvamele usted.

BUM. Pero, señorita, si yo no he visto ningún retrato. Los retratos que ustedes hayan metido en el batín, en el batín estarán.

MARTA ¡Cómo! ¿En el batín? De manera que ahora mi tío le encontrará... ¡Dios mío de mi alma! ¿Pero dónde ha tenido usted el batín?

BUM. Ya lo he dicho antes. En naftalina.

MARTA ¡Dios mío de mi alma! (Vase corriendo pabellón izquierda.)

BUM. ¿Eh? ¿Luego esta muchacha también?... ¿Pero si seré yo un don Juan y no lo habré conocido?

AUR. (Saliendo y muy misteriosa.) ¡Chist, chist!

BUM. ¿Otro retrato? (Volviéndose.) ¡Ah! Creí... (Saludándola.) ¡Señora!

AUR. ¡Ay! ¡caballero!... Usted debe salvar á una mujer comprometida... Usted debe pagar la deuda de gratitud que tiene con nosotros.

BUM. Señora, yo... (Esta viene por el retrato de la niña.)

AUR. Devuélvamele usted. (Misteriosa.)

BUM. Con mil amores... Pero no le tengo...

AUR. ¿Qué no le tiene usted?

BUM. No, señora, no. Qué más quisiera. ¡Pues pocas veces que le hubiera contemplado!...

AUR. ¿Sí? (Muy tierna.) ¡Caballero, por Dios, disculpe usted la irreflexión de una mujer enamorada!... Yo se lo suplico... Devuélvame ese retrato... Yo se lo dí en un momento de locura.

BUM. Ah, pero el retrato era...

AUR. ¡Mío, sí, mío!

BUM. Señora, yo no he visto tal retrato. Si usted le puso en el batin, en el batín le encontrará.

AUR. ¿En el batín? ¿Qué está en el batín?

BUM. En el mismo sitio donde usted le colocó.

AUR. ¡Ah! Monstruo. Y ahora mi marido... ¿Pero dónde ha tenido usted el batín?

BUM. ¡Y dale! En naftalina, señora, en naftalina. Donde habría que poner á usted.

AUR. ¡Qué horror! ¡Si Casimiro le encuentra!... (Vase pabellón izquierda.)

ESCENA IX

BUMERLÍ solo. Luego FLORISTA 1.ª 2.ª 3.ª y 4.ª

BUM. Nada, que decididamente se han vuelto locas las mujeres de esta casa, y que yo hice un destrozo en tres corazones. Bien sabe Dios que no lo pude suponer.

FLORISTAS (Dentro.) ¡Viva la novia! ¡Viva la novia! (Salen tercer término izquierda.)

BUM. ¡Eh!

FLOR. 1.ª Flores para la novia... ¿No ofrece usted flores á la novia?

BUM. ¿A la novia?

FLOR. 2.ª A Nadina...

BUM. ¡Ah! Es verdad...

FLOR. 1.ª Todo el mundo debe regalar flores á los novios... Es la costumbre.

FLOR. 3.ª Elija usted.

BUM. ¿Que elija yo entre estas chicas tan guapas? ¡Valiente compromiso!

Música

FLORISTAS Puede usted elegir aquí.
BUM. Yo de elegir no sé...
¡A todas, oleré!
FLORISTAS No se acerque usted así.
BUM. La flor y la mujer
de cerca se han de oler.
FLORISTAS Cuidado que en alguna flor
la espina puede hallar
y si se acerca mucho á mi,
se puede usted pinchar.
Piénselo usté.
BUM. ¡Me pincharé!
FLORISTAS Una flor á un hombre
le hace dueño de una mujer
por la flor sabemos
si él es digno de nuestro amor.
Basta una flor
para que él espere ó desespere,
para deciros que nos quiere
por una flor se mata ó muere...
por una flor!

BUM. Déjemela usted coger.
FLORISTAS Primero ha de decir
cuál quiere usted elegir.
BUM. Es difícil escoger
FLORISTAS Y luego hay que tratar
la flor de conquistar.
Mis labios te darán la flor,
mas debo de advertir
que solo con tus labios tú,
la puedes conseguir.
BUM. ¡La mano no!
FLORISTAS ¡La boca sí!
Una flor á un hombre
le hace dueño de una mujer...
etc.. etc.

(Evolucionan al terminar el número. Vanse las Floris-ristas y queda Bumerlí en escena.)

Hablado

BUM. Pues por lo visto todo está preparado para la boda y Nadina se casa. Me parece que desde que he sabido que se casa, estoy más enamorado de ella...

ESCENA X

BUMERLÍ y ALEJO

ALEJO (Ya vestido de gran uniforme para la ceremonia de la boda.) ¡Cómo! ¿Pero usted aquí?
BUM. (¡El héroe!)
ALEJO (¡El suizo!) ¡Cuánto celebro verle!
BUM. Muchas gracias. Yo también me alegro mucho.
ALEJO ¿Qué? Usted siempre de aventuras, ¿eh?
BUM. ¡Hombre, yo no!
ALEJO Vamos, vamos, que ya sé que tiene usted fortuna con las damas.
BUM. Yo... Verá usted... Se hace lo que se puede...
ALEJO Lo que es la aventura que nos refirió usted fué bien original.
BUM. Bah. Si no tenía nada de particular..,
ALEJO Vaya si tuvo gracia. Un hombre que huye, salta por un balcón, entra en un dormitorio, encuentra tres mujeres guapas...

BUM. Perdone usted. Dos. Dos nada más.
ALEJO Usted nos dijo que eran tres...
BUM. No, no; las guapas eron dos... La otra era vieja.

ESCENA XI

DICHOS, POPOFF, NADINA, MARTA y AURELIA. Después CORO

POPOFF (Saliendo.) Ea. ¿Está todo dispuesto?
ALEJO ¡Ah! Mi futuro suegro.
NAD. Yo ya estoy, papá,
AUR. ¡Ay, hija mía! ¡Qué instante más feliz!
MARTA (Afortunadamente, llegué á tiempo para recoger los retratos, pero, ¡habráse visto! ¡Pues no me he encontrado con tres retratos! Y el de Nadina es el más comprometedor... Mire usted que ponerle dedicatoria: «A mi simpático desconocido... Recuerdo del balcón. Nadina.» Y este pobre Alejo que se va á casar sin saber... (Vase á hablar con Alejo.)
BUM. (A Nadina.) ¿De modo que llegó el instante fatal?
NAD. Sí, señor, llegó.
BUM. Pues la compadezco á usted.
NAD. No sé por qué.
BUM. Porque se va usted á unir con un héroe, y á la vuelta de algunos años será usted una heróica madre de familia y tendrá media docena de soldaditos de plomo. (Va entrando el Coro.)
POPOFF ¡Ea! Vamos, vamos. Que ya llegan los invitados... Aquí se acercan tus amigos.
MARTA (A Alejo con intención.) ¡Anda, date prisa, que se te va á escapar esa alhaja!
ALEJO ¿Sabes que estás muy reticente?
MARTA ¡Pobrecillo!
ALEJO ¡Oye, que no me llames pobrecillo!
MARTA (Riendo.) ¡Ja, ja, ja! (Sale el Coro general por los términos de la izquierda.)

Música

CORO Hoy los une del amor
la corona virginal.
¡El valiente se rindió
al encanto celestial!

AUR. (A Popoff.)
¿Recuerdas cuando el sí te dí también?

POPOFF ¡Pero que afán de recordar
lo que no puede ya volver!

AUR.
POPOFF } Debemos nuestra dicha demostrar
por que hoy por hoy difícil es
á las muchachas colocar.

CORO Hoy los une del amor
la corona virginal.
¡El valiente se rindió
al encanto celestial!
¡Cantad! ¡Cantad! (Bailable.)
Alegres repican por fin las campanas.
¡Llamando están! Al templo marchad.
Repican contentas y alegres y ufanas.
¡Corred! ¡Volad! ¡Al templo andad!

POPOFF (A Alejo.)
Futuro yerno... ¿Estamos ya?

ALEJO ¡Usted dispondrá!

NAD. ¡Me da rubor!

BUM. (A Nadina.)
¿Y usted también?

NAD. ¡Pues claro está!

POPOFF (Bendiciéndolos.)
Pues bien... Yo quiero bendeciros.
¡Eterna sea vuestra unión!

(Desfilan los novios. El coro echa flores á su paso.)

CORO Alegres repican por fin las campanas.
Llamando están. ¡Al templo marchad!

Hablado

BUM. ¡Nadina!

NAD. ¿Qué?

BUM. No se case usted.

NAD. Pero ¿está usted loco?

BUM. Sí... estoy loco.. Tiene usted razón... Mejor será que me vaya... Me iré de aquí para siempre.

NAD. ¡Pobre amigo mío! Usted, tan alegre, se ha puesto sentimental en mi boda... Va usted á llamar la atención...

MARTA (Ahora será la ocasión de descubrirlo todo y deshacer la boda.)

Música

(Entra Masakroff al frente de su pelotón.)

MAS Persigamos....
CORO Los traidores,
los valientes defensores
que la patria se confía
en mi brazo y y mi hidalguía.
¡Viva, viva la Bulgaria,
nuestra patria legendaria!
MAS Los soldados hoy queremos daros
el parabién sincero,
y aquí están que vienen solo á cumplir
un deber de amistad lo primero.
¡Mi parabién! ¡Mi parabién!
¡Felicidad! ¡Felicidad!
(Asustado al ver á Bumerlí.)
¡Ah!
¡Aquí le encuentro á usted por fin!
Este hombre, ¡oh, Dios! ¿sabéis quién es?
Si es el que entró por el balcón
y de las manos se nos fué!
ALEJO ¡Usté!
POPOFF ¡Usté!
ALEJO ¡El fué!
POPOFF ¡El fué!
POPOFF / ALEJO ¡El fué! ¡El hombre del balcón!
MARTA (Hablado.) (Ahora es la ocasión.)
(Dando un retrato á escondidas á Alejo.)
(Este retrato creo que
te hará todo saber.)
ALEJO (Coge el retrato y lee.)
«A Burmelí, mi simpático desconocido, recuerdo del balcón. Nadina...»
¡El fué! ¡El fué! ¡Fué en esta casa!
POPOFF ¡No! ¡No puede ser!
ALEJO ¡El fué! ¡Recuerde lo que nos contó
la historia del balcón!

POPOFF ¡Ah! Sí... Recuerdo
que á tres conquistó...
Entonces... mi mujer...

ALEJO El fué... El hombre del balcón
POPOFF y las conquistas, me engañó.
¡Traición! Traición!
¡El hombre del balcón!

BUM. ¡Perdón! ¡Perdón! ¡Perdón!
Yo soy el hombre del balcón.
Aquí encontré lugar seguro
y honrado fuí, yo se lo juro.
Tres damas yo aquí encontré,
pero á las tres las respeté,
y á la que entonces me salvó
mi corazón rendido amó...
Yo soy el hombre del balcón...
¡Perdón! ¡Perdón! ¡Perdón!
¡Perdón! ¡Perdón! ¡Perdón!

AUR.
NAD.
MARTA
POPOFF
ALEJO
¡Este es el hombre del balcón!
Aquí encontró mansión segura
y honrado fué, pues nos lo jura.
Tres damas él aquí encontró
pero á las tres las respetó...

BUM. Y á la que entonces me salvó
mi corazón rendido amó.
¡Yo soy el hombre del balcón!
¡Perdón! ¡Perdón! ¡Perdón!

ALEJO ¡Oh, que raudas volaron
las horas de amor!
¡Qué de pronto mi sueño
mató el dolor!
¡Tú! ¡Tú! ¡Fuiste perjura!
Tú eres la causa
de mi amargura...
¡Tú eras mi amor!

NAD. ¡Oh, que raudas volaron
las horas de amor!
¡Qué de pronto mi ensueño
mató el dolor!

BUM. ¡Ven! ¡Ven! Dulce amor mío,
tú eres mi dueño,
yo en tí confío...
¡Tú eres mi amor!

TODOS ¡Ven! ¡Ven! Dulce amor mío.
¡Tú eres mi amor!

CORO Creímos que hoy la santa unión

debiérase de celebrar;
pero la boda se rompió.
¡La fiesta, pues, nos van á aguar!

NAD. ¡Ya no resisto más!

(Se quita el anillo y lo arroja al suelo.)

¡Ya libre soy!

ALEJO Dices muy bien...
¡El compromiso roto está ya!

TODOS ¡Ven! ¡Ven! ¡Dulce amor mío!
¡Tú eres su amor!

(En este momento los soldados y oficiales al mando de Masakroff habrán hecho una evolución, colocándose á la izquierda del escenario, primer término. En fila y precedidos de Masakroff, avanzan colocándose frente al público y cantando:)

Perseguimos los traidores
los valientes defensores.

(Todos los personajes se han ido retirando. En la escalinata del chalet, situado á la izquierda queda en pie Alejo, se detiene y mira á Nadina, que al propio tiempo se detiene también en la escalinata del chalet de la derecha. Todo el mundo canta:)

¡Ven! ¡Ven! Dulce amor mío...
¡Tú eres su amor!

(Cuadro. Masakroff y los oficiales todos vueltos de espaldas al público saludan presentando en alto las espadas desenvainadas.—Telón)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Jardín de invierno. Gran terraza en el fondo con inmenso mirador de cristales. Nadina escribe una carta

ESCENA PRIMERA

NADINA, sola

Música

(Acaba de escribir una carta y avanza hasta la batería, comenzando á leerla.)

«Usted, señor de Bumerlí,
se equivocó cuando volvió,
y es su deber marchar de aquí,
yo se lo pido por favor.
Mi boda he roto por usté,
la gente empieza á murmurar,
ya que sin novio me quedé
en un convento pienso entrar.»
(Si llega esto á leer
no se lo va á creer.)
«El caso en que me encuentro hoy
es mi tormento más cruel:
soltera ni casada soy...
¡No sé qué hacer! ¡No sé qué hacer!
No quiero verle más aquí,
me inspira usted profundo horror;
jamás, aunque me asedie así,
será dueño de mi amor.
Olvídese usté de *Nadina Popoff*.»

Hablado

¡Ajajá! Ahora se lo envío y veremos el partido que toma. Después de todo, no estoy arrepentida de haber roto mi boda con Alejo... Yo que le creía un héroe... ¡Cómo nos engañan los hombres! Y el caso es que Bumerlí quiere casarse conmigo... Pero no. ¿Qué dirían las gentes? Romper con uno para casarme con otro... Bien es verdad que también Alejo se va á casar con Marta. Y pensar que esa mosquita muerta ha sido la culpable de todo... ¡Bumerlí!... ¿Dónde estará? ¿Qué pensará hacer? ¡Y es guapo! ¡Vaya si es guapo!

ESCENA II

DICHA y BUMERLÍ, montado en el balcón

Música

BUM. ¡Perdón! ¡Perdón! ¡Perdón!
¡Aquí está el hombre del balcón!

NAD. (Recitado sobre la música.) ¡Váyase de aquí!

BUM. No; vengo á visitar á usted.

NAD. He prohibido á usted que pase las puertas de esta casa.

BUM. Y yo soy obediente y penetro por el balcón... Después de todo, ya me sé el camino de memoria.

NAD. ¡Caballero!

BUM. ¡Amiga mía! Es preciso que lleguemos á un acuerdo. Yo, ante todo, soy hombre práctico...

NAD. No hay acuerdo posible entre nosotros.

BUM. Ya lo verá usted.

NAD. Le odio á usted.

BUM. Usted me adora.

NAD. Le aborrezco...

BUM. Algo es algo. La cuestión está en inspirar un sentimiento cualquiera á una mujer.

NAD. Usted ha destruído mi felicidad.

BUM. No, señorita, no. Yo he sido su ángel bue-

no. La he impedido casualmente que hiciera una tontería. Usted no sabe lo que es casarse con un héroe.

NAD. No... Si á él también le aborrezco.

BUM. ¿Ve usted? ¿Quién le había de decir que aborrecería al hombre que amaba tanto? Pues lo mismo puede convertirse ahora en amor el odio que yo la inspiro...

NAD. Imposible. Le repito que le aborrezco.

BUM. Cuando una mujer odia á un hombre está en camino de quererle. Desconfíe usted siempre de las mujeres que dicen: «Qué antipático me es Fulano.» Antes de una semana están locas por aquel Fulano.

NAD. Pues yo no soy de esas.

BUM. ¡Dale!

NAD. ¿Quiere usted la prueba? Lea usted esta carta.

BUM. ¿Es de amor?

NAD. Léala usted.

BUM. ¡Ah! Es para mí...

(Dúo de la carta, que enlaza con el recitado anterior.)

BUM. (Leyendo.)
«Usted, señor de Bumerlí,
se equivocó cuando volvió...»
¡Hum! ¡Hum! ¡Hum!
«Ya que sin novio me quedé,
en un convento pienso entrar...»
¡Hum! ¡Hum! ¡Hum!

NAD. ¡Hum! ¡Hum! ¡Hum!

BUM. ¡Hum! ¡Hum! ¡Hum!
«El caso en que me encuentro hoy
es mi tormento más cruel...»
¡Hum! ¡Hum! ¡Hum!

NAD. } «No quiero verle más aquí;
BUM. } me inspira usted profundo horror

BUM. «Jamás, aunque me asedie así.»

NAD. Logrará mi amor...

BUM. ¡Mi amor! ¡Nadina Popoff!

NAD. Lo firma... Nadina Popoff.

Hablado

BUM. ¿Ve usted? Ahora es cuando estoy convencido.

NAD. ¿De qué?

BUM. De que me quiere usted y de que me va á hacer el más dichoso de los hombres.

NAD. ¿Está usted loco?

BUM. Loco por usted, desde luego... Usted no sabe lo que es un suizo cuando se arranca.

NAD. Ya. Ya le ví á usted aquella noche correr de sus perseguidores.

BUM. Es que una cosa es el valor personal y otra el valor militar. Y yo ya le he dicho á usted que soy un soldadito de plomo, un soldadito de juguete... ¡Lo que va usted á jugar con este juguete!

ESCENA III

DICHOS y MASAKROFF

MAS. ¡Buenos días!

BUM. ¡Ah! Mi verdugo.

MAS. (El de la patada. Este hombre es mi sombra.)

NAD. ¿Qué hay, capitán?

MAS. Tengo que hablar dos palabras con este caballero.

BUM. ¿Conmigo?

MAS. Sí, señor.

NAD. Pues dejo á ustedes.

BUM. La verdad es que voy perdiendo en el cambio. Porque yo no tengo interés en hablar nada con usted.

MAS. Es un asunto de suma gravedad.

NAD. Ahí se quedan ustedes.

BUM. Piense usted en mí.

NAD. No se haga usted ilusiones. (Vase Nadina.)

ESCENA IV

BUMERLÍ y MASAKROFF

BUM. Pues usted dirá.

MAS. Caballero. El capitán Alejo exige de usted una reparación en el terreno de las armas.

BUM. ¡Caracoles!

MAS. Sí, señor. Ustedes no pueden vivir en el mismo planeta.

BUM. Pues que se mude á otro. En Marte debe haber cuartos desalquilados.

MAS. Hace usted mal en tomar estas cosas en broma... El lance es serio. Se trata de un duelo á muerte.

BUM. ¡Ea! Pues ya he perdido la paciencia. Diga usted al capitán Alejo que estoy á sus órdenes cuando guste.

MAS. (Desconcertado.) ¿Que está usted?... ¿Pero se va usted á atrever? ¿Se le ha olvidado á usted que es una fiera? ¡Que es el héroe!

BUM. Mire usted. Héroes como el capitán Alejo me los meriendo yo para hacer boca.

MAS. ¿Y se batirá usted?

BUM. ¡Ahora mismo!

MAS. Pero, ¿á muerte?

BUM. ¡A muerte!

MAS. ¿A pistola?

BUM. O á cañón, como él quiera... Pero prontito, porque ya me voy hartando de estar aquí, y quiero perder á ustedes todos de vista. Puede usted ponerse de acuerdo con el coronel Popoff, que será mi padrino. Entre militares basta con un testigo. Servidor de usted. (Vase Bumerlí.)

ESCENA V

MASAKROFF, desconcertado

Pues no habíamos contado con esto. ¡Quién iba á figurarse que este hombre aceptaría! ¡Nosotros, que creíamos que se iba á echar á temblar! ¡Pero ponerse así enfrente de un héroe! ¡Y á muerte! ¡Qué va á decir ahora el capitán Alejo! ¡Se va á morir de miedo! ¡Si hubiera medio de arreglarlo! (Vase.)

ESCENA VI

MARTA y ALEJO

ALEJO Marta... ¡Sé compasiva! Cásate conmigo... Mira que mi situación es muy desairada para un héroe... Me quedo compuesto y sin novia.

Marta	No tengo inconveniente.
Alejo	¡Ah! Gracias... ¡Qué buena eres!
Marta	Pero con una condición.
Alejo	Las que quieras.
Marta	Que en casa no quiero valientes.
Alejo	No te entiendo.
Marta	Que los héroes sois insoportables y yo no quiero heroicidades.

Música

Alejo
A fin de probarte
mi querer,
solo á tus pies prometo siempre
estar.

Marta
En el hogar siempre así
te quiero ver,
que es la mujer quien debe allí
mandar.

Alejo
Satisfaré solícito tus gustos
y tu opinión jamás discutiré...

Marta
Y si te tuerces y me das disgustos
te juro que yo te enderezaré...

Alejo
¡Te adoro!

Marta
¡Lo has de probar!

Alejo
¡Lo probaré!

Marta
Muy bien.

Alejo
El héroe activo, rudo y fiero,
ya convertido está en cordero,
pues por tu amor aquí me ves
hoy de rodillas y á tus pies.

Marta
Fuera de casa tú, sin duda,
te comerás la gente cruda;
Pero en tu casa habrás de hacer
lo que te mande tu mujer.

(Mutis Marta y Alejo.)

ESCENA VII

POPOFF y MASAKROFF

Hablado

Popoff	¡Eso es una locura!
Mas.	Eso creo yo, mi coronel.
Popoff	Ese duelo es imposible.

MAS. Imposible, mi coronel.
POPOFF No se realizará.
MAS. No se realizará, mi coronel.
POPOFF ¿Y por qué no se va a realizar?
MAS. Yo no lo sé, mi coronel.
POPOFF Pero piense usted algo.
MAS. Ya pienso, mi coronel...
POPOFF ¿Quiere usted apear el tratamiento?
MAS. Ya estoy apeado, mi coronel.
POPOFF ¡Ah!
MAS. ¿Eh?
POPOFF Se me ocurre una idea. Diga usted á Alejo que este suizo es un gran tirador... Dígale que es Guillermo Tell.
MAS. Ya se lo he mandado á decir.
POPOFF ¿Ya? Pues antonces no hay miedo... Porque en cuanto Alejo lo sepa no se bate.
MAS. Creo lo mismo.
POPOFF Y si Alejo no quiere batirse, pues no puede haber duelo.
MAS. Es lo más probable.
POPOFF Pero eso, naturalmente, será una cobardía.
MAS. Naturalmente.
POPOFF Y si Alejo no se bate, usted, que es su padrino, debe batirse en su lugar.
MAS. ¡Yo! ¡Un demonio!
POPOFF ¿Por qué no?
MAS. Porque yo no puedo batirme con Guillermo Tell. No hay igualdad. El es muy delgadito, yo muy grueso. Yo ofrezco más blanco que él á las balas.
POPOFF No importa. Yo le mediré á usted con él. Haremos unas rayas con tiza en el uniforme... Todos los tiros que le dé á usted fuera de la tiza no valen.
MAS. Yo creo que lo mejor sería arreglarlo y que no se desafíen. (Vase.)

ESCENA VIII

POPOFF, ALEJO y MARTA

ALEJO ¡Mi coronel!
POPOFF Adelante, capitán.
ALEJO Yo venía porque... he pensado que no vale la pena de dar un día de luto á la pa-

tria... Si por casualidad ocurriera una desgracia, y...

POPOFF ¿Y qué?

ALEJO Pues que he decidido perdonarle la vida al suizo.

MARTA Sí, le perdonamos la vida.

POPOFF ¿Pero á ti que te importa?

MARTA ¡No me ha de importar!... Alejo y yo nos casamos.

POPOFF ¿Que os casais?

MARTA Claro. Y ahora que ya he cazado marido, no es cosa de que me lo desgracien para el día de la boda.

POPOFF ¡Eso no puede ser!

MARTA ¿Cómo que no puede ser?

POPOFF Digo que un capitán del ejército búlgaro, no puede volverse atrás... Y usted se batirá con el suizo...

MARTA Y yo digo que no me da la gana de que me estropeen á mi marido.

POPOFF ¡A callar!

MARTA No quiero. Y lo impediré. ¡Vaya si lo impediré!

ALEJO Yo creo que retirando el reto, ya no hay más que hacer...

POPOFF Usted no lo retira.

ALEJO Pero mi coronel, por Dios, que yo no quiero matar á ese hombre.

MARTA Que nosotros no queremos matar á ese hombre.

ESCENA IX

DICHOS, NADINA, luego BUMERLÍ y AURELIA

NAD. (Saliendo.) ¿Pero qué escándalo es este?

MARTA Nada, que quieren matar á mi novio.

NAD. ¿Quién le va á matar? ¡Si es un valiente!

POPOFF Está decidido. Prepárese usted, porque yo voy á concertar el desafío.

MARTA He dicho que no, y no.

NAD. ¡Un desafío!... Pero, ¿con quién?

BUM. (Saliendo.) Conmigo, señorita. Yo debo á usted esta reparación. Este hombre me ha desafiado y yo acepto.

NAD. ¡Usted!

ALEJO Es que yo retiro el reto.

BUM. Y yo no quiero que esto quede así... Vea usted por donde yo, que soy un soldadito de plomo, que me asustan las batallas y huyo de las balas, no tengo inconveniente en jugarme la vida cuando llega la ocasión...

NAD. ¡Oh! ¡Eso no es posible! ¡No puede ser!

BUM. Sí puede ser... y será.

NAD. Pues no será.

POPOFF ¡Nadina!

NAD. No, señor; no será.

ALEJO (Es que me ama todavía. ¡Pobrecilla! ¡La tengo loca!)

BUM. Pero, ¿por qué?

NAD. ¿Por qué?... Porque... porque yo no quiero que muera usted...

BUM. ¿De verdad, Nadina? ¿De verdad?

POPOFF ¡Eh! ¡Eh! Pero que va á ser esto? Y yo... ¿Qué hago aquí yo?

AUR. ¡Y yo! ¿Qué hago aquí yo también?

BUM. Mi coronel... Ya lo ve usted. Nos queremos y tengo el honor de pedir á usted la mano de su hija.

POPOFF ¡Eh! Pero hombre, así, de sopetón...

ALEJO Le ofrezco á usted la mano... y pelillos á la mar.

BUM. ¡Sea! Ya que voy á ser feliz.

POPOFF ¡Eh! ¡Eh! Poquito á poco. Eso de la boda lo ha dicho usted muy deprisa. Nosotros no sabemos quien es usted...

BUM. Un oficial suizo...

POPOFF Quiero decir que nosotros no sabemos con qué medios cuenta usted.

AUR. ¡Claro está!

POPOFF Ya calculará usted que nuestra hija...

AUR. Nuestra hija tiene...

POPOFF Eso es, tiene lo suyo. Vamos á ver. Y usted ¿qué tiene?

BUM. Pues yo poseo una casa con trescientas sesenta y cinco habitaciones.

POPOFF Una para cada día del año.

BUM. Cien cuartos de baño.

AUR. ¡Qué atrocidad! ¡Cuánta agua!

BUM. Trescientas camas con sus juegos de ropa correspondientes.

POPOFF Pero entonces, usted es millonario.

BUM. No, señor, soy hotelero. Mi padre es el dueño de un hotel muy acreditado en Suiza y, ya ve usted, yo también tengo lo mío.

AUR. Pues á casarse. Y poco que me voy á reir con este hombre.

MARTA Yo quiero que las dos bodas se celebren en el mismo día.

AUR. Las dos bodas... ¡Ay, Popoff! Nos vamos á queder solos, disfrutando de esta dulce paz.

POPOFF ¡La paz aquí contigo! ¡No! ¡Prefiero la guerra!

Música

TODOS ¡Ven! ¡Ven! Dulce amor mío.
Tu eres mi amor.

(Telón.)

FIN DE LA OPERETA

Obras de José Juan Cadenas

La Walkyria, versión rítmica castellana, en tres actos, de la ópera de Wagner (1).
Las violetas, boceto de comedia en un acto y en prosa.
La Dolora, juguete cómico en un acto y en prosa (2).
El famoso Colirón, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa y verso (3).
El primer pleito, comedia en tres actos y en prosa (4).
El proceso del tango, fantasía cómico-lírica en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso (5).
Género chico, humorada en un acto, dividido en cinco cuadros y dos intermedios, en prosa y verso (6).
El Delirio Dominical, humorada cómico-lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso (7).
La tragedia de Pierrot, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en verso (6).
El conde de Luxemburgo, opereta en tres actos.
La niña de las muñecas, opereta en tres actos.
¡¡Al fin, solos!!... juguete cómico-lírico en un acto, original y en prosa (2).
La mujer divorciada, opereta en tres actos.
Soldaditos de plomo, opereta en tres actos.

---

(1) En colaboración con D. Luis París.
(2) Idem con D. Enrique López-Marín.
(3) Idem con D. Enrique García Alvarez.
(4) Idem con D. Cristóbal de Castro.
(5) Idem con D. Rafael Abellán.
(6) Idem con D. Ramón Asensio Mas.
(7) Idem con D. Agustín R. Bonnat

Precio: DOS pesetas